

El Día de Fiesta



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

DIRECTOR LITERARIO:
V. PLATÉL.

DIRECTOR ARTÍSTICO:
R. NAVARRO.

DIRECTOR PROPIETARIO:
J. PUGA.

REDACCION Y ADMINISTRACION: REAL, 30. — NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

EL CARNAVAL.



Un matrimonio feliz
que asegura divertirse...
en tapándose la cara
no pueden estarse muy tristes.

SUMARIO.

TEXTO: Estudios históricos, por V. de A.—Estudios arqueológicos, por Antonio de la Iglesia Gonzalez.—El fanfaron, (soneto), por Victorino Abente.—A figueira, por Benito Losada.—Tres cartas que no lo son, y una que lo es, por Jacobo San Martin.—Curiosidad satisfecha, por Vicente Platél.—En un álbum, por Vicente Platél.—En un retrato, por Vicente Platél.—Un pensamiento, por Benito Losada.—Epigrama, por Vicente Platél.

GRABADOS: Por R. Navarro.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

OJEADA HISTÓRICA SOBRE LOS EGIPTOS.

I. Estado de su civilizacion.

(Continuacion.)

El estado de cultura y civilizacion que alcanzan los egipcios, fué grande. A pesar de las contradicciones que hay, no cabe duda que el país mas ilustrado que se registra en la antigüedad es el Egipto, y si bien, como, anteriormente digimos, su origen se pierde en la noche de los pasados tiempos, su grado de cultura, está perenne; no la ha podido borrar la continuidad de los años y se nos muestra palpable, sin que dé lugar á la menor controversia; siendo reconocida por cuantos historiadores antiguos y modernos han tratado sobre este pueblo.

Los egipcios se dividian en varias castas de las cuales las que merecen mencion son la de los sacerdotes y la de los guerreros. En la primera era donde se hallaba acaparada la ciencia, admirada universalmente entre los antiguos, tanto que los Eleatas decian, segun Herodoto, que los egipcios eran los hombres tenidos por mas sábios.

De carácter pacífico los guerreros poca significacion tenian, pues los sacerdotes formaban el orden dominante, á causa de ser los depositarios de las ciencias y llevar, esta superioridad de inteligencia, consigo mismo, una supremacia política, que hacia que el sacerdocio figurara como el verdadero dueño del estado. Tanto es así, «que segun dice Laurent, en las sociedades teocráticas, los guerreros ocupan un rango secundario. Los reyes pasaban su vida en compañía de los sacerdotes; dependian de ellos por el ceremonial; y los oráculos y la astrología los guiaban en todas sus empresas.»

La ciencia cultivada por los sacerdotes egipcios, no se limitaba á unos sola ó á varias ramas del saber humano, sino que abrazaba todos los conocimientos que cultiva la humanidad, probado por lo que dice Clemente de Alejandria, por la biblioteca egipcia de que nos habla Diodoro, cuyos restos fueron encontrados por el célebre Champollier y por lo que nos indica Lepsius, en su cronología del Egipto. La forma de la gran suma de conocimientos que abarcaban los egipcios era proverbial entre todos los pueblos de la antigüedad; sus leyes y estudios científicos fueron por todos admirados y á todos les servia de norma, y aun la misma Grecia, tan reputada como pueblo ilustrado, fué á buscar la ciencia á Egipto, y Pitagoras, Himeno, Platon, Licurgo y Solon marcharon á instruirse en la sabiduria egipciaca.

Ellos conocian y cultivaban la arquitectura, la astrología, la medicina empírica, la aritmética y la geometría, la fundicion de los metales, las monedas, los sellos, la astronomía, la cronología y tenian un sistema métrico, fundado en las dimensiones de nuestro planeta; conocian el arte de embalsamar los cadáveres, y poseian la música y el baile.

Por efecto del país en que vivian, debian, segun dice César Cantú, estudiar la hidráulica.

Y por último poseyeron en grado superior la química, atestiguado segun el autor antes citado por los esmaltes con que están cubiertos sus momias, el azul de cobalto prodigado en sus pinturas, y en general los colores tan bien conservados despues de tantos siglos.

Los principales colegios donde se cursaban todos los estudios arriba citados, se hallaban en Heliopolis Sais, Tebas y Memfis.

Tambien administraban la justicia, los sacerdotes, teniendo un tribunal superior, que se componia de treinta de ellos, elegidos por las tres capitales mas principales del Egipto, que eran Heliopolis, Tebas y Memfis.

Sus leyes eran muy sábias, y de una moral reconocida; su gobierno era monárquico, eligiéndose el rey entre los guerreros y su poder se transmitia al primogénito, á las hijas, hermanos, ecetera, aunque por esto no dejase de conservar la monarquía su forma electiva.

La ley se aplicaba de igual manera á grandes como á pequeños, como asimismo se le daban al esclavo ciertos derechos, que obligaban á sus dueños á responder de la vida de aquellos y del maltrato recibido y cuya ley basta por si solo á demostrar, el grado tan elevado de cultura que poseia aquel pueblo.

V. DE A.

(Se continuará)



ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

CONVENTO DE SAN ANTONIO DE HERBON. (1)

(Continuacion.)

IV.

(2) Quando Pedro Alvarez y Don Juan Pimentel vencida la batalla se partió del Arzobispo el qual quedó sobre Santiago con la gente que le quedaba, y con otros sus vasallos, y criados que llegaron á él, á honde luego se pantejó con la ciudad, recibéndolo por señor, y obediéndolo esta ciudad, todas las otras villas y tierras de su estado le obedecian; y habiéndose el Arzobispo apoderado de todo lo suyo, no pasó un año que no comenzase á tomar question con todos los señores demandándoles las tierras, á unos más y á otros ménos; y á quien él más pedia era á Lopé Sanchez de Moscoso, y á Fernan Perez de Andrada, á quien él tenia tomada la villa de o Ponte de Eume con

(1) Véanse los números 8, 9, 10 y 11.

(2) Continua la narracion de Vasco de Aponte.

los términos del alrededor que se la habia entregado Alonso de Lanzós, como está dicho, des que él vió que no la podia mantener más. Saltóla una noche al fin el Sr. Diego de Andrada quando salió de la prision donde lo tenia preso la Condesa de Santa Marta, y así volvió á ser señor de ella.

Digamos del Arzobispo, que como los caballeros vieron lo que les demandaba, ayuntáronse todos en uno y prometiéronse el de se ayudar, y dende á pocos dias el Arzobispo con todo su poder fué á cercar á Altamira fortaleza de Lope Sanchez de Moscoso, mas los señores todos se juntaron con su gente en el Castro de Agua Pesada á salvo Pedro Alvarez que estaba mas lexos que ninguno y maravillándose todos como él no venia, dijo el señor Diego de Andrada: «A la batalla y no espere- mos por él;» mas Gomez Perez de las Mariñas decia que era bien esperarlo, y por que Gomez Perez era mas viejo, y mas sabio de las guerras todos consentian con él. Llegó al otro dia Pedro Alvarez amaneciendo con 20 ó 40 de á caballo mui armados, y 300 ó 400 peones encoirazados, medios lanceros ó medio ballesteros con sus cascos é con dos trompetas, haciendo gran asonada y diciendo: «Parentes y amigos, ó tales bodas como aquestas, no era razon se hiciesen sin mí, bayamos á ellas.» Y se aprestó, y Gomez Perez decia: «Este es el hombre por quien yo esperaba,» y Diego de Andrada diciendo: «No le aguardemos para viejo,» pero era cierto, todos á una arremetieron al Arzobispo, y venciéronlo y conrieron tras el, y tomaron el pendon, y prendieron al alférez, y robaron toda su tenda. La gente fanta era de una parte como de otra, mas la gente del Arzobispo venia mas armada, y tenia muchas vituallas de comer.

Y luego dende á poco tiempo fué Gomez Perez á cercar la fortaleza de Mesía, mas como ella era fuerte, y tenia muchas armas, vituallas y mui buena gente, no la pudieran tomar, si no fuera por los ingenios de Pedro Alvarez que les quitó el agua, y de sed los tomaron.

Y luego fué él y ellos con Lope Sanchez de Moscoso á cercar á Vimianzo, que estaba por el Arzobispo y por sus ingenios de Pedro Alvarez, la tomaron por combate, entrándola por fuerza.

Y dende á poco tiempo se levantó Pedro Alvarez por Conde de Camiña y lo hizo el Rey Don Alonso quinto de Portugal y de allí adelante se llamó Don Pedro de Sotomayor; y luego Sancho Sanchez de Ulloa se levantó por Conde de Monterrey y llamóse Don Sancho de Ulloa, y Lope Sanchez de Moscoso se hizo Conde de Altamira, y llamóse Don Lope de Moscoso, el qual Don Lope tantas quantas veces entraba en Santiago por fuerza contra el Arzobispo, tantas veces el Conde Don Pedro le ayudaba y favorecia, y á todas las otras afrentas le daba socorro.

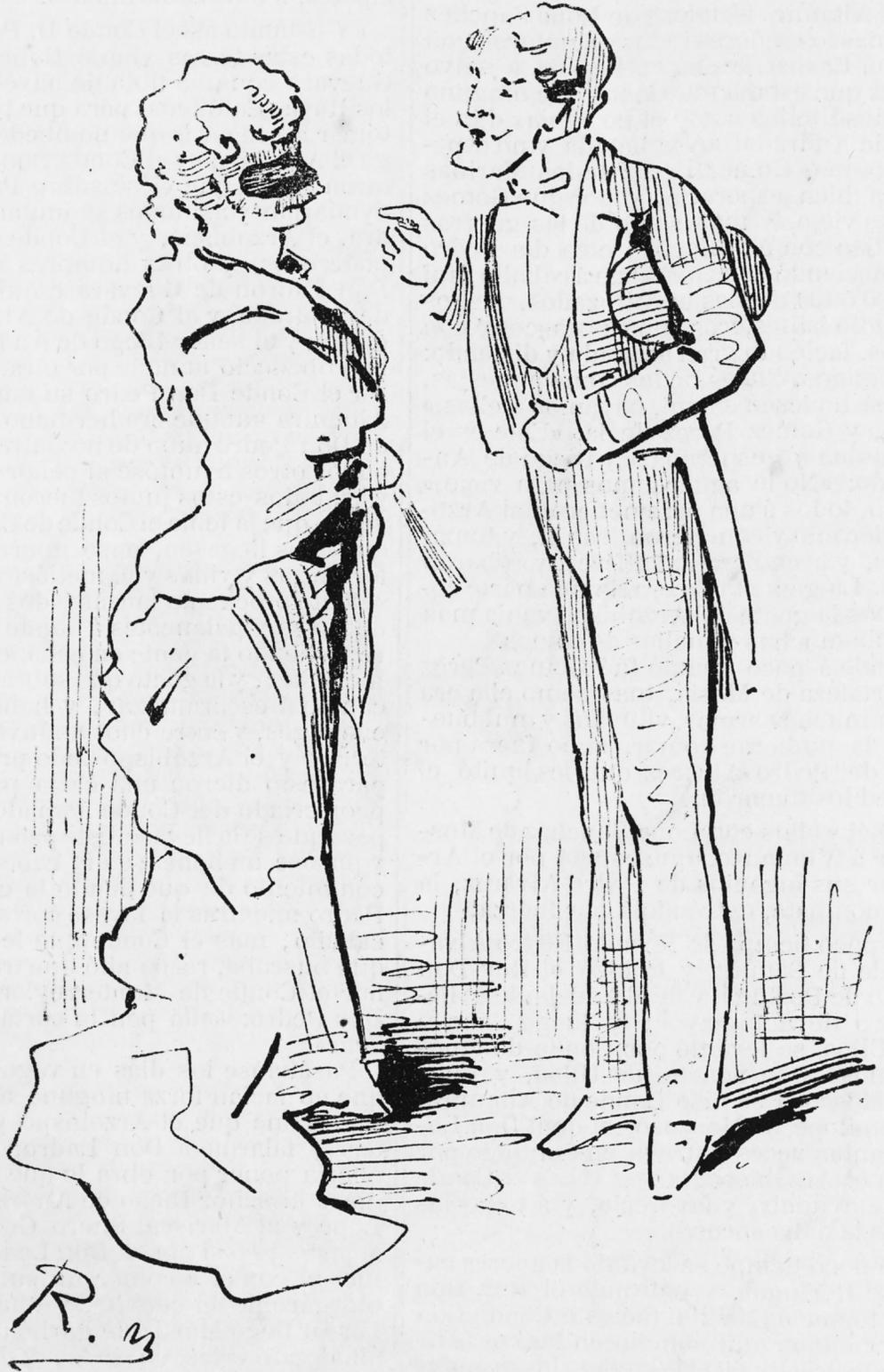
«Y dende á poco tiempo se levantó la guerra entre Castilla y Portugal, y entrando el Rey Don Alonso para tomar á Castilla, fué este Conde Don Pedro con él: andaba mui solícito en las cosas de la guerra en decirlas y facerlas; como los grandes señores de Castilla se llegaban mucho al Rey Don Alonso, y engañábanlo, este Conde Don Pedro aconsejó al Rey que los prendiese, y el Rey deciale que nunca tal cosa haria, y despues que el Rey se vió corrido de Castilla, fué arrepentido por que

no quisiera creer el consejo del Conde Don Pedro y de allí adelante lo queria el Rey mucho, y con su favor este Conde se apoderó de la ciudad de Tuy que era del Obispo, y tomóle Bayona á la corona Real de Castilla, y tomó al Arzobispo la villa de Pontevedra, y la villa de Padron, y las otras tres villas Redondela, Vigo é Caldas, y tomóle la fortaleza Castro de Montes, Sobroso y los Puertos de la Ria de Arosa, que dellos son grandes y principales, á García Sarmiento.

«Y estando así el Conde D. Pedro apoderado en todas estas terras vino á Galicia Don Ladron de Guevara con una flota de naves, traendo carta de los Reyes Católicos, para que todos le ayudasen á tomar los lugares que no obedecian al Rey, y luego el Arzobispo y el Conde Don Sancho se concertaron con él que viese sobre Pontevedra y que le ayudarian y así todos se juntaron sobre Pontevedra, el Arzobispo, y el Conde de Monterrey mui poderosos, y otros hombres muy principales y Don Ladron de Guevara requirió al señor Diego de Andrada, y al Conde de Altamira que le ayudasen, y el señor Diego de Andrada, como vasallo leal obedeció aunque por otra parte le pesaba por ser el Conde Don Pedro su amigo, y el Conde de Altamira aunque era hermano de armas del Conde Don Pedro hubo de ir contra él, y por no se fiar en los otros ayuntóse al señor Diego de Andrada, y así todos estos juntos fueron al cerco de Pontevedra, que la tenia el Conde de Camiña, el qual antes que ellos llegasen, puso guarnicion en todas sus fortalezas y villas y él metióse en Pontevedra con setenta ó ochenta lanzas y dos mil peones haciendo cavas y palancotes á donde veía que cumplia, repartiendo la gente en cada estancia la que era menester, y la gente que sobraba cada dia salia al campo á escaramuzar, y haber pláticas con sus enemigos, y entre ellos anduvo el Conde de Monterrey y el Arzobispo de lo prender por maña, y para esto dieron una carta para él á un fazañoso peon criado del Conde llamado Fernan Calvacho, para que se la llevase, este peon se vistió un capote, y púsose un bonete en la cabeza, y fué su camino con intento de que dando la carta al Conde Don Pedro mientras la leyese cortase las piernas á su caballo, mas el Conde que le vido venir, djóle qué buscaba, respondió que trahía carta de su señor el Conde de Monterrey: respondió el Conde Don Pedro: «allá pon tu carta, no me la traigas acá.»

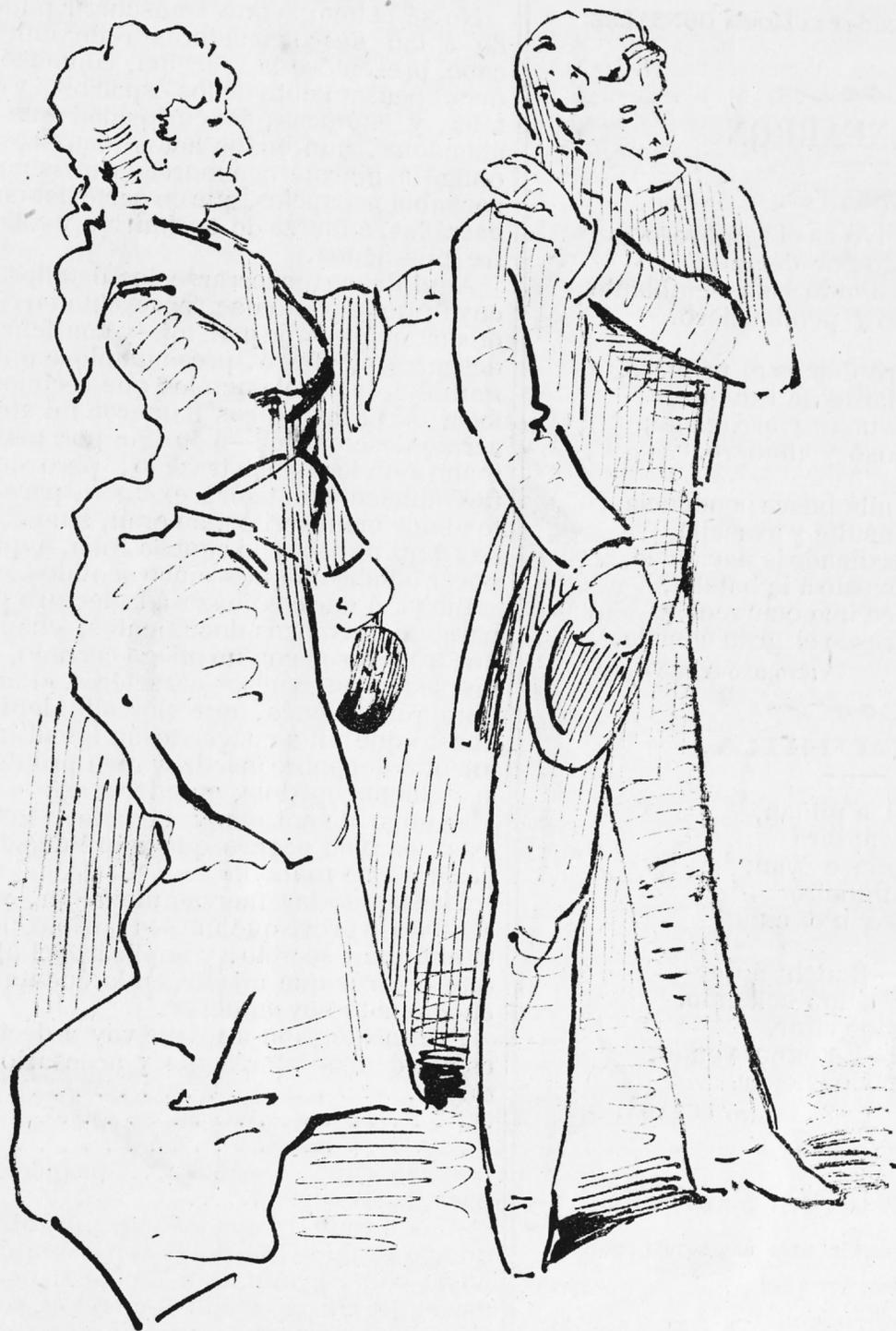
Pasábanse los dias en vago por los cercadores que no facian forza ninguna al Conde Don Pedro y fué fama que el Arzobispo y el Conde de Monterrey faloron á Don Ladron de Guevara que si queria poner por obra lo que buscaba que prendiese al señor Diego de Andrada, y al Conde Don Lope y al Mariscal Suero Gomez. A estos y no sé si por esto ó si poral, Don Ladron los convidó que fuesen con él á comer un jantar á su nao, y ellos otorgáronle el convite, y quando quisieron embarcar llegó Martiz de Barbeira, y miró, y vido las sillas cubiertas de seda, y los almohadones lo mismo, y los remadores todos gentiles hombres, y mui ataviados, no tenian semillas de remadores: Dixoles entonces Garcia Martiz: «*E vosoutros para onde is? Gárdevos Deus ora, non den con vosoutros en Viscaya, e se vos entregan ó Rey*

ILUSION.



- Por tus ojos se adivina
que eres un ángel... caído.

REALIDAD.



¡San Antonio!... mi Corinal!
me lo había presumido.

grandes contas habédes de dar. (1) Dixeronle ellos burlando: «Bó siso, bó siso. Respondióle, él: «*Juro á Deus que vosoutros sodes máis loucos que eu.* Y todos hablaron con buen ánimo, y así no quisieron ir á la nao. A estos el conde Don Pedro no les mandaba tirar por que sabia que venian de mala gana al cerco y sabia que no le querian mal, y los unos y los otros viendo que no podian hacer mal al Conde Don Pedro alzaron todos el Real, fuéronse y así quedó el Conde Don Pedro con su honra.

ANTONIO DE LA IGLESIA GONZALEZ.

Se continuará.)

EL FANFARRON

SONETO.

Vedle: su distintivo es el sombrero
Caido atrás, erguido por delante;
Terciado un poco, dando á su semblante
El aire de atrevido y pendenciero.

Muestra ser entre damas el primero,
Con jactancioso alarde de tunante;
Su garbo es desenvuelto y arrogante;
Su mirar, desdeñoso y altanero.

Por un quítame allá busca pendencia,
Y al que le teme insulta y avasalla,
Mas si alguno, perdiendo la paciencia,
Se le cuadra, dispuesto á la batalla,
Muda de gesto, dice una ocurrencia,
Y se queda muy fresco el gran canalla.

VICTORINO ABENTE.

A FIGUEIRA.

Antonte pol a miñan,
a coller figos a' eira
foron Mariquiña e Xan;
ela subeus' á figueira
e Xan deitouse n'ó chan,

Dixoll' ela.—Bouch' á dar
o millor, q' o estou collendo.

El, sin os ollos virar,
respondeulle:—Estouno vendo,
mais non lle podo chegar.

BENITO LOSADA.

TRES CARTAS QUE NO LO SON, Y UNA QUE LO ES.

(Apuntes que pudieran servir para una novela realista.)

(Conclusion.)

«Don Carlos... Capitan de Inválidos, condecorado con varias cruces y medallas etc., etc., ha fallecido á los 25 años de edad...»

(1) El M. S. de Aponte en que el P. M. Gándara leyó este pasage, lo traía en gallego, como es probable que asimismo todo el M. S. lo estuviese al salir de manos de su autor.

No quise continuar leyendo... La enlutada papeleta en que se leía impreso el nombre de mi amigo, desprendióse de mi mano derecha, mientras la izquierda apretaba convulsivamente, un abultado rollo de papeles que por el correo acababa de recibir.

Algunas lágrimas derramé en silencio, pensando en mi pobre Carlos, y con rapidez vertiginosa, acudian á mi mente transformadas en ideas, todas las amarguras y desdichas de aquella infeliz criatura cuya existencia fué un poema de dolor.

No sé el tiempo que transcurrir pudo entregado á tan desconsoladoras reflexiones, pero al cabo, presenté la reaccion, comencé á descender el pensamiento de los espacios en que se agitaba, y entonces, la curiosidad que nunca nos abandona, aun en los actos mas solemnes, me obligó á fijarme con marcada insistencia, en los consabidos papeles, que en parte habian sido desgarrados, á fuerza de oprimirlos y estrujarlos entre mis dedos.

Aquí deben encerrarse los detalles del drama cuya última página se representa en esta esquila de defuncion—dije para mí—y con febril ansiedad desgarré el pliego, presentándose ante mi vista multitud de papeles, en los que reconocer pude la letra de Carlos: otros llamaron mi atención, por serme desconocida—á juzgar por los rasgos—la mano que los habia trazado, pero desde luego, fué suficiente un ligero exámen, para saber que los tales manuscritos, no eran, sino cartas dirigidas á mi amigo, por aquella Julia, á quien sin conocer odiaba con mis cinco sentidos.

Iba ya á dar comienzo á la lectura de aquellos para mi preciosos documentos, cuando mis dedos tropezaron con un pliego cerrado, en cuyo sobre se leía en gruesos caracteres, «Para Jacobo.» Comprendí, pues, que por allí debia empezar, puesto que allí se encerrarian los últimos pensamientos del pobre mártir, y bien pronto, pude leer la siguiente epístola, que decia así:

«Amigo de mi alma: cuando estos renglones leas, es bien seguro que habré dejado de pertenecer á este mundo.»

Siento que las fuerzas me faltan, y procuraré ser todo lo breve que me sea posible, para confiarle el último secreto, y suplicarte el último favor, que tendrás que añadir, en la cuenta de los muchos que te soy en deber.

Presta atencion á lo que voy á decirte, porque es por demas interesante y necesario que sepas que

.....

—Señorito!... señorito... despiértese V... Ya pasa de las nueve!....

Asombrado, y con los ojos muy abiertos—porque yo no dudo que debí abrirlos mucho—miraba hasta con espanto, la estúpida fisonomía de mi asistente, en cuyos ojillos de raton, se reflejaba el mismísimo asombro que sin duda debió ver en el espejo que delante se le mostraba...

—Qué es eso?... ¡Carlos!... ¿há muerto?... y sus cartas ¿dónde están?...

—¿Qué dice V. señorito, se ha vuelto V. loco, ó está soñando todavía?... Ah!... Sí, vamos, lo que V. quiere, es la carta que ha traído para V. el cartero!...

Y el pobre muchacho, me miraba cada vez mas asustado, mientras yo, despues de fijarme por última vez en cuanto me rodeaba, y al verme en mi cómodo lecho y distinguir á través de un rayo de sol, la mesa-escritorio, sobre la cual se mezclaban en caprichoso desórden libros y papeles, exclamé á tiempo que me apoderaba del papel que el buen Isidoro me alargaba temblando

Qué los sueños sueños son!...
¡Qué bien dijo Calderon!...

y haciendo un ademan al fámulo para que tomase las de *Villa-Diego*, rompí el sobre de aquella carta, que no era *de pega* como las otras y... tengan ustedes la bondad de leer.

VITORIA 21 DE DICIEMBRE DE 1881.

Querido Jacobo: te vas á quedar estático y mu-do de asombro en cuanto suelte una palabrilla... ¡Me caso!... Ya ves tú si la cosa es para admirarse conociendo mi carácter, y sobre todo, *mis circunstancias*... Mi futura es una *barbiana* de primer órden, y me quiere lo mismo que á las niñas de sus ojos, que entre paréntesis, diréte que son de lo mejor que Dios ha criado.

En todo Vitoria, no se habla de otra cosa, y hay quien asegura, y asegurar es, que con la vida de matrimonio, sentaré la cabeza y seré formal... Esto, no sé hasta que punto podrá ser cierto, y bien puede decir mi Julia que pondrá una pica en aquella ciudad donde se confeccionan los famosos quesos que tanto me gustan, si consigue desarrollar en mí, esa gravedad que nunca tuve, y que hasta cierto punto es indispensable en un hombre de estado; en fin, chico, allá veremos... Tú que me conoces no ignoras que hasta en los actos mas solemnes y menos apropósito para reirse un prójimo, no he podido contener algunas carcajadas retozonas é inoportunas que tantos asombros y admiraciones producian en tí y otros chiflados—ó formalotes, lo mismo me dá—como tú... Ya ves, me reía en el hospital de Santander, cuando me presentaron en una bandeja mi brazo izquierdo, porque me acordaba de la cabeza de aquel santo que dicen le llevaron á la hija de Herodes! (No el santo, la cabeza)... Pero en fin, despues de todo, mi fondo es bueno, como dice *mi vieja*; cierto que mi madre me adora, y por eso todo lo encuentra bien y bonito, cuando dice á todo, «cosas de Carlos»...

Volviendo pues á mi cuento, te repetiré una vez más, que me caso, y que de pocos días á esta parte me marean que es una bendicion... Chico, si yo hubiese previsto estos preliminares, casi me hubiera llamado *andana*... Pues no es nada hijo mio, no es nada!... Compras, arreglo de casa, provisiones, ropas, regalos... Y apropósito de regalos; no vayas á figurarte que te perdono el tuyo!... Lo único que te permito es que gastes el menor metal posible...

Como pormenores, te diré algunas cosillas, así á la ligera, para que tengas antecedentes que te ilustren acerca de la respetable familia, en cuyo seno voy á ingresar, no sé si para ser feliz ó desgraciado, pero esto, hijo mio, solo el tiempo podrá decirlo.

Tengo un suegro que se chifla por el ajedrez, y es de los que tiran el tablero á la cabeza del contrincante, cuando le zampan alguna pieza de

grosso calibre... Tendremos grandes bromas, á medida que yo vaya teniendo confianza, porque ya sabes, que mi prurito fué siempre hacer rabiar á estos energúmenos que se pican en su amor propio por un quitame allá esas pajas.

Mi suegra, es todavía una jamona de buena sustancia... Hombre, apropósito, tú que estás en la tierra de los jamones buenos, puedes mandarme unos cuantos, y ese será el regalo de boda... Mientras me duren, me acordaré de tí todos los días, á la hora de los garbanzos...

Muchas mas cosas te diria, pero por lo mismo que te conozco y sé que eres curiosillo, quiero mortificarte un poco, y me reservo el derecho de ir gradualmente, poniéndote al corriente de todas las novedades que aun no conoces; además, debo advertirte que Julia me está esperando, y no es cosa de dejarla con un un palmo de narices, mientras yo pierdo el tiempo escribiéndote estos garrapatos, que despues de todo, han de servir para que te burles una vez mas de este pobre manco, de este *ovillo sin atadero*, como tú dices, pero que apesar de todos los pesares te quiere *remuchísimo*...

Con que, salud y felicidades, y hasta dentro de unos cuantos dias que te participe mi *efectuado enlace*.

Recibe un abrazo muy apretado de tu verdadero amigo y ex-camarada»

•CÁRLOS.

Postdata: Don Rufo, aquel domine que nos enseñaba la historia sagrada á fuerza de estacazos, ha muerto ayer, segun dicen, de un atracon, de aquellos que eran proverbiales en este santo señor, te aseguro que lo sentí de veras, porque aparte de los malos ratos que nos hizo pasar en otros tiempos, yo no le queria mal.

Creo que los que hayan tenido la paciencia de leerme, habrán dado sin esforzarse mucho, en el *quid* de la cuestion, y que por tanto, juzgo innecesarias muchas esplicaciones, para que lleguemos al término de la verdad.

La existencia de Carlos y de Julia, es perfectamente real.

Lo absurdo, es la muerte de mi pobre amigo, su desesperada historia y....- vamos, pues no me empeñaba en convertirlo en inclusero!... Pobre Carlos!... Poco que se ha de reir cuando sepa los disparates que he soñado!...

Lo que sucedió, fué lo siguiente. Recordando tiempos que ya no volverán, me acosté; ántes de entregarme en brazos del señor Morfeo, recorrí con la imaginacion lugares y sucesos más ó menos íntimamente ligados á diferentes episodios de mi vida, y tal batiburrillo, tal mezclanza debió formarse allá en los rincosillos del pensamiento, que al cerrarse mis ojos, se presentaron todas esas figuras deformes, todas esas visiones que tan mal rato me hicieron pasar; por eso yo, á trueque de que á mis lectores les suceda otro tanto, he querido trasladar al papel las impresiones tal y como se desarrollaron durante mi sueño. Despues de todo, si no es de su agrado lo sentiré por ellos y procuraré para otra vez soñar con mejor sombra; y en último caso, si á tal llega el

aburrimiento de los que han tenido la paciencia de leer esta chifladura, háganse cuenta, que á su vez han soñado, porque llevando las cosas al último extremo, podría probarles, que yo conozco, quien de veinticuatro horas que tiene el día, sueña veintitres entre dormido y despierto, y solo los sesenta minutos restantes, pertenecen á una realidad, que muchas veces es tan amarga, como un deseo sin esperanzas de satisfacerse, y tan oscura como la tinta—que dicho entre paréntesis es de un negro irreprochable—con que escribo estas desaliñadas cuartillas.

Coruña, Diciembre 1881.

JACOBO SAN MARTIN.

—
CURIOSIDAD SATISFECHA
—

Que no sabes me dices,
á donde vamos
cuando este mundo mísero
abandonamos...
¡Eres un loco!
¿de veras no lo sabes?...
pues yo tampoco.

—
La verdad de todo ello,
querido amigo,
á decírtela al punto
leal me obligo.

No hay mas de cierto
que al faltarte la vida...
te quedas muerto.

VICENTE PLATÉL.

—
EN UN ALBUM.
—

Una hoja en blanco delante
y ausencia, de vena lloro...
¡inaccion desesperante
que me niega un consonante
para decir... qué te adoro!!

VICENTE PLATÉL.

—
EN UN RETRATO.
—

En mi efigie, de seguro,
hallarás la causa impía
que me pone en tanto apuro...
¡ni aun en la fotografía
me ví libre del yoduro!

Del arte el medio yo acato
y estaré muy satisfecho,
de ocultártelo no trato,
viéndome firme y derecho,
aunque sea en un retrato.

—
Recibe de mi amistad
este recuerdo, y en suma,
tén de mi efigie piedad...
por si padece reuma
guárdala de la humedad.

VICENTE PLATÉL.

—
UN PENSAMIENTO.
—

Rosario, este pensamiento
nacido en mi hogar, te envío.
Pónle en tu boca un momento;
perfúmale con tu aliento,
pues lleva un suspiro mío.

Grande será mi ventura
si puesto en ella le miro;
que aunque es flor y poco dura,
veré que á tu boca pura
llegó mi amante suspiro.

Fija en él tus lindos ojos,
cuando sus colores bellos
pierda entre tus labios rojos;
y conserva sus despojos
por que mi amor está en ellos.

Guarda la flor marchitada
por el calor de tu aliento,
para que así conservada,
te recuerde que guárdada
vives en mi pensamiento.

Conserva siempre, Rosario,
esa flor, que nacer ví
de mi hogar en el santuario;
pónla en tu devocionario,
y, al verla en él, piensa en mí.

BENITO LOSADA.

—
EPÍGRAMA.
—

Hablando de novios Lola
dijo en términos bien óbvios
—Lo que es para tener novios,
vamos, que me pinto sola.

VICENTE PLATÉL.